

## Diálogo y reflexión con el Padre José Marchetti

*Hna Maria Helena Aparecida\**

Padre José Marchetti, Pepe, como cariñosamente acostumbro llamarte, ven cuéntame tu secreto: cómo fue posible, en tan poco tiempo, realizar tantos proyectos, con una eficiencia tan incomparable?

Sabe Pepe, fue leyendo “Como un Relámpago” que conocí tu ardor misionero; como un rayo de luz penetraste en mi corazón para quedarte alojado para siempre. A través de esta lectura, fue como si me dijeras: “Sé que no necesito repetir mi corta biografía. Yo alimentaba el sueño de ser misionero y deseaba ser mártir y el Señor de la mies me indicó el camino a seguir a través de las homilias del Obispo Scalabrini. Todo esto sucedió cuando comenzaban los grandes movimientos migratorios de Europa para las Américas. Así que pude, formé parte de aquellos que partían para el Brasil. Era un migrante entre los migrantes. Pensaba y actuaba: acompañar a los migrantes, instalarlos en una nueva tierra, protegerlos de las garras de los hacendados sin escrúpulos. Este fue el sueño de ser misionero para los compatriotas en busca de la tierra que les daría el pan”.

Tengo conocimiento Pepe, de aquella joven madre, a quien antes de morir, prometiste que cuidarías de su pequeño y, ante el desespero del marido, con el bebé en los brazos, asumiste aquella vida y la de tantos otros que perderían sus padres en suelo brasileño, soñando con un orfanato. Y cuando prometías, no volvía atrás!

El sueño se hacía realidad. Las paredes subían lentamente. Pensabas: Es imprescindible contar con la acción caritativa de las hermanas para substituir a las madrecitas que los cielos arrebatan. Y me parece oírte en oración a tu Señor: “Las hermanas son necesarias y siento que Jesús las quiere para eliminar una llaga en la inmigración, que los Padres no pueden eliminar”, y lo mismo escribías a Scalabrini. Sabías contar con Dios y con la ayuda de los hombres!

Vuelves a Italia y argumentas, con tan gran vehemencia, por la causa de los pequeñitos. Convences a tu madre, a tu hermana y a dos jóvenes más, a que se consagren al Señor, en el servicio de los huérfanos emigrantes, como “Siervas de los Huérfanos y Abandonados en el Exterior”.

Tú propones y don Scalabrini ratifica. Y así, el día 25 de octubre de 1895, las cuatro valientes pioneras besan el crucifijo, se colocan el velo y juran fidelidad al Esposo celeste, en las manos del Obispo de Piacenza.

El navío avanza mecido por las aguas del océano. Las nuevas misioneras junto con el Padre José Marchetti, están en plena actividad apostólica, misión ambulante de los orígenes!

Ya en San Pablo, a los pocos, los huérfanos van poblando la casa. Y así te hiciste el Padre de los huérfanos, de los migrantes! Los buscabas en los navíos, en las colonias, en las cabañas y en las calles. Y el orfanato Cristóbal Colón, gigantesco, acogedor, ternura y salvación para los inocentes, era una materialización de la providencia de Dios y de la labor humana!

Intervengo todavía, preguntándole: “Pepe, yo, a veces, me quedo pensando, ¿cómo fuiste capaz de realizar tantas cosas y envolver a todo el mundo en la obra?”

No necesitas responder, pues mirando en tus ojos ya sé la respuesta: ¿Qué es todo esto en comparación con la Providencia Divina? ¿Y las largas horas, en silencio, pasadas delante del Tabernáculo, escuchando el palpitar del Corazón de Jesús? Y el día que festejaste los 27 años de vida? Más dos votos: “Para mejor corresponder a la alta misión que me fue encomendada, por vuestra misericordia, me siento estimulado a sacrificarme, aún más, jurando con un voto, que seré siempre víctima de mi prójimo por vuestro amor. Así, por El voto de Caridad, antepondré, siempre a mi prójimo que a mí mismo, a mis placeres, a mi salud, a mi vida... Con el voto, pues, de no perder más un cuarto de hora en vano, consagro a Vos y a mi prójimo todas las fuerzas físicas y morales de mi cuerpo...” Sólo los santos son capaces de tamaña osadía!

Y recogías todos los huerfanitos que encontrabas para llevarlos al regocijo del orfanato, donde Madre Assunta y las otras hermanas, los acogían con ternura de madre. Y, tan precoz, ya estabas preparado para la patria eterna. Era el día 14/12/1896. Partías en la flor de la edad, con tantos ideales en tu corazón ardoroso de joven misionero.

Y yo, con mucha simplicidad pregunto: “¿Qué harías hoy, si estuvieras en nuestro lugar, delante del desafío de la Movilidad Humana? No, no me respondas solamente a mí, sino habla, bien fuerte, en el fondo del corazón de cada una de nuestras hermanas y aspirantes MSCS.

---

\* El CSEM agradece a la Hna. María Helena Aparecida de la Provincia San José por su colaboración en la redacción del Mensaje para la celebración del día de la entrada para la vida eterna del Padre José Marchetti.